InC.

Indice

Crónicas políticas pág. 1
Compacto y destacado pág. 4
Elementos sobresalientes pág. 8
Novedades pág. 17
Qué se puede esperar pág. 20

Massot / Monteverde & Asoc. 7/2/06 inc@ba.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Pocas novedades en el frente

El título de estas crónicas refleja, casi a la perfección, lo que pasa en el presente verano del año 2006 a nivel político: en la Argentina no ha sucedido nada que merezca el calificativo de relevante. A diferencia de otros años, entre la temporada primaveral y la estival no ha existido solución de continuidad. Ningún incidente de proporciones ha quebrado la tranquilidad ambiente. Por supuesto que podrían enumerarse una serie de hechos dignos de ser analizados, pero ninguno –ni la cancelación de la deuda contraída con el FMI, ni los avances registrados en el juicio a Aníbal Ibarra, ni los dimes y diretes de Ricardo López Murphy y Jorge Sobich ni tampoco la fuga masiva de la diezmada tropa duhaldista hacia las tiendas presidenciales– ha cambiado el curso que lleva la política. El único que no era previsible –o, cuando menos, si bien se había especulado con la posibilidad de que se concretara, se lo esperaba más adelante– no le movió un pelo a nadie. Como si fuera la cosa más normal del mundo, Néstor Kirchner echó mano de las reservas para pagarle anticipadamente al FMI sin que el presidente del Banco Central ni las dos cámaras del Congreso dijesen esta boca es mía. Era lógico que ello sucediese en un país sin instituciones donde aquél obra como simple amanuense financiero de los caprichos del santacruceño y el Poder Legislativo hace las veces de una escribanía mayor de gobierno.

Fuera de los enumerados hubo otros tres acontecimientos. Aunque tampoco movieron demasiado el amperímetro político, se proyectan de cara al futuro con no poco peso: ellos son la

marcha de la inflación, el diferendo con la República Oriental del Uruguay y lo ocurrido en estos días en la provincia de Santa Cruz.

No es necesario repetir, a esta altura del partido, las consideraciones acerca de lo que significa la inflación como problema político. Menos aún recordar de qué manera, en la memoria histórica de los argentinos, la inflación se recorta como un flagelo ominoso, que trae aparejadas las peores consecuencias una vez que se desboca. Eso lo sabe cualquiera, desde Doña Rosa a Néstor Kirchner sin excepción a la regla. En lo que, inversamente, no existe unanimidad de pareceres es en los remedios que deben emplearse para combatir tamaño mal.

El índice del 1,3 admite, por ahora, dos lecturas opuestas: el gobierno, exultante, lo compara con el del pasado año y con el que se estimaba si no hubiesen arbitrado los acuerdos de precios, y quiere creer que está en el camino correcto. Por su parte, la oposición insiste, no sin razón, que el gobierno confunde causas son consecuencias y que, en el mejor de los casos, los acuerdos de precios son paliativos transitorios que tapan el efecto sin capacidad para remover la causa.

En rigor y ateniéndonos a la lógica de unos y otros, los dos llevan razón. Es que el gobierno aspira a llegar a las elecciones del año próximo con la inflación controlada a cualquier precio. De ello dependerá, dicho sea de paso, si se adelantan o no los comicios del 2007. Kirchner en esto es un pragmático: si los acuerdos fallasen, apelará a los controles lisos y llanos, y no sería de extrañar que si éstos, a su vez, en los tiempos que maneja el santacruceño, no rindiesen lo que se espera de ellos, virase hacia posiciones más ortodoxas sin escalas intermedias. En cuanto a quienes objetan el desmanejo económico, están pensando en las consecuencias a mediano o largo plazo.

Sobre el particular hay una cierta similitud entre las visiones que, acerca de la inflación y de la política energética, tiene el oficialismo y la oposición, que deriva –más allá de las cuestiones técnicas– de los plazos con los cuales se manejan unos y otros. Kirchner no autorizará, hasta sentirse absolutamente seguro de su triunfo en el 2007, un aumento en las principales tarifas de los servicios públicos. No porque desconozca los efectos que tamaña decisión tendrá sobre el desenvolvimiento de las inversiones, sino porque privilegia al votante individual a expensas de la rentabilidad empresaria. Posee margen para actuar así porque se beneficia –aunque lo niegue– de las reformas estructurales de la década del ’90. Otro tanto cabría decir de los impuestos distorsivos: efectivamente son distorsivos pero, al mismo tiempo, son funcionales a la estrategia oficialista. Todo lo que haga el

gobierno, pues, hay que medirlo en términos de la reelección a la que aspira el santacruceño el año próximo. Lo demás no es que no resulte importante –lo es, sin duda– pero de momento no es urgente.

Si estas cuestiones las analizamos, en cambio, desde la óptica de la oposición, veremos que su parámetro de medida no es ya la necesidad de conformar a la opinión pública sino la oportunidad que estaría desperdiciando Kirchner. Entre estas dos visiones no hay conciliación posible. Hablan idiomas diferentes y parten de presupuestos también diferentes.

En cuanto al segundo de los temas, trasparentado en la crisis de las plantas de celulosa que se están construyendo en el Uruguay, no parece haber solución a la vista. El vecino país no retrocederá en su propósito por la sencilla razón de que nadie rechaza la mayor inversión extranjera directa de su historia. Mucho menos si enfrente se encuentra con un opugnador gritón y desunido, como lo es nuestro país. De modo tal que la cuestión tiene ya un final anunciado: las plantas terminarán de montarse respaldadas por todo un país, sin distinción de ideologías. Para la Argentina –y Kirchner– queda abierta la inquietud de cómo salvar la cara lo más dignamente posible.

Por el momento no se le ve salida al diferendo que los cortes de ruta, la histeria de Busti y la incompetencia del gobierno –incapaz de frenar la escalada tanto en el frente interno como en la otra orilla– no hacen más que agrandar.

El tercero de los hechos significativos, la muerte de un policía, no tiene nada de sorprendente en un país en donde el gobierno fogonea las causas –le da plena seguridad a los piqueteros de que no criminalizará la protesta social, aunque ésta resultara criminal– y se desentiende de los efectos: nombra secretario de estado a Luis D'Elía, responsable de haber tomado por asalto una comisaría en La Boca. De aquellos polvos, estos lodos....

Pero Uruguay no es una potencia regional; el medio ambiente entre nosotros importa poco o nada, los entrerrianos no tienen peso electoral, y Santa Cruz está muy lejos y a nadie le importa demasiado lo que allí suceda.. Parecen estas las reflexiones de un cínico. Apenas quieren ser realistas. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Argentina enfrenta un notable rebrote de la inflación –los precios minoristas duplicaron en 2005 el ritmo de suba de 2004– con una mezcla de anacrónicos y contraproducentes controles de precios, declaración de intenciones sobre disciplina fiscal y temeraria imprudencia monetaria.

- Más allá de que el clima de control de precios estimula la "remarcación preventiva", la política de incentivar antes que enfriar el consumo es abiertamente proinflacionaria.
  - Las tasas pasivas fuertemente negativas (del orden de -7 %) desalientan el ahorro e incentivan el consumo, impulsando la suba de precios.
  - La incesante expansión monetaria oxigena la inflación.
    - En diciembre la circulación creció 11,5 % mensual ($ 5001 MM) en saldos y 6,5 % en promedio.
    - En saldos promedio, en un año (enero 2005 contra enero 2006) el circulante ha saltado 29,6 % ($ 10773 MM).
    - Con estas cifras, ¿puede acaso sorprender el rebrote inflacionario?

- El gobierno sigue sin atacar las causas de la inflación y continúa actuando sobre los efectos.
  - Los acuerdos de precios contienen las subas solo durante un corto período, Pero sirven sí para maquillar el costo de vida.
  - De todas formas, la suba de 1,3 % de los precios minoristas y mayoristas durante enero, con acuerdos vigentes para una amplia gama de productos, deja al descubierto las limitaciones de esta política.
  - Si el control de los precios no es hermético, las filtraciones lo desmoronan rápidamente. Pero si es férreo y "exitoso" –y dado que lo que se atienden son las consecuencias y no las causas del problema– lo que se asegura es el estallido futuro, el "rodrigazo" de mañana..
  - La vigencia efectiva de los acuerdos está sujeta a la evolución de diversos factores como el tipo de cambio, insumos, salarios y la nueva Ley de ART.

    Este condicionamiento puede ser algo positivo ya que indirectamente es el gobierno el que se ve obligado a no hacer subir más el dólar o el gasto público.

    Particular atención habrá que poner entonces en el frente salarial, ya que durante los próximos noventa días se renegociarán multitud de convenios colectivos.

- Las medidas oficiales para bajar el precio de la carne tendrán en el tiempo efectos contrarios a los buscados.

- La suba de la carne obedece al cambio de precios relativos originado por una demanda ascendente –tanto interna como externa– frente a una oferta estructuralmente más rígida, que requiere tiempo para adaptarse a ese crecimiento.
- Una baja artificial y forzada de su precio ocasionará una ulterior caída del stock y de la oferta ganadera, lo que terminará presionando nuevamente sobre los precios.
- La renovada suba de la soja y las trabas a la exportación de carne incentivan una mayor dedicación a este cultivo en desmedro de la producción ganadera.
- La Argentina corre el riesgo de perder valiosos y competidos mercados externos por subordinar las exportaciones al manejo de los precios internos.

➢ La nueva metodología implementada por el BCRA para efectuar su relevamiento periódico de estimaciones macroeconómicas apunta a desinflar expectativas.

- La encuesta deja de hacerse con frecuencia semanal y pasa a ser mensual y coincidente con la publicación del índice de precios al consumidor.
- Además de consultoras y bancos, participarán también compañías de primera línea. Las mismas que se comprometieron a mantener sin cambios sus precios...
- No se relevará más la base monetaria amplia, que se reemplazará por el seguimiento del M2.

➢ La preocupación oficial se limita a la evolución de los precios en Capital y Gran Buenos Aires.

- Miceli pidió a 30 intendentes –todos del conurbano– que efectúen un estricto seguimiento de los precios y que moderen las tasas municipales.
- Como el IPC no incorpora el precio de los servicios públicos en el interior, la despreocupación por las subas tarifarias ocupa el lugar de la obsesión por el congelamiento en el área capitalina.
    - Las próximas subas a usuarios residenciales en diferentes puntos del interior no han provocado reacción alguna del gobierno.
    - En el caso de Santa Fe, la compañía reestatizada de aguas aplicaría aumentos de hasta 40 % en los próximos meses, muy superiores a los que reclamaba –y le negaron– a Suez.
- De esta forma, el accionar oficial genera una suerte de subsidio que los provincianos pagan a la megalópolis porteña.

➢ Con importantes liquidaciones de divisas por parte de los exportadores para las próximas semanas, es previsible que el ritmo inflacionario aventaje al dólar. Y éste a las tasas de interés.

- Está claro que el actual nivel de tasas es inconsistente con el control pretendido de la inflación y no es sostenible indefinidamente.
- La absorción –vía pases y letras– del dinero emitido para comprar divisas impulsará al alza las tasas.

- Es imposible manipular o controlar simultáneamente el tipo de cambio, la tasa de interés y la inflación, como pretende el gobierno.
- Si se controlan las tasas debe dejarse flotar el tipo de cambio y viceversa. Si se quiere controlar la inflación no se pueden mantener tasas bajas y tipo de cambio irrealistamente alto.

➢ Es precisamente la expectativa de una apreciación en términos reales –o sea, que la tasa de inflación sea mayor a la tasa de desvalorización del peso frente al dólar– lo que impulsa el fuerte ingreso de capitales golondrina, que se verifica en la notable suba de los bonos locales.

➢ Los salarios constituyen un área de precios que permanece liberada.

- El vencimiento a partir de marzo de una multitud de convenios laborales presionará sobre los costos industriales.
- La cuestión salarial puede echar por tierra con la anunciada disciplina fiscal de los próximos meses.
    - Los estatales constituyen el sector de mayor deterioro posdevaluación en los ingresos reales, seguido por los trabajadores informales.
    - Es en las provincias donde los reclamos de los empleados públicos se van a hacer sentir especialmente y donde precisamente el gasto de personal absorbe la mayor porción del presupuesto.

➢ Desmanejo energético.

- La renegociación por el abastecimiento de gas boliviano aumentará su costo que más que triplica el que se paga a los productores locales.
- Se desalienta la inversión local en exploración y explotación y se beneficia el abastecimiento importado.
- La importación orienta la inversión hacia una infraestructura de transporte que beneficia a terceros países mientras perdemos el autoabastecimiento logrado en los últimos quince años.

➢ Adiós al MERCOSUR: Argentina y Brasil acordaron finalmente un sistema de protección sectorial, eufemísticamente denominado “mecanismo de adaptación competitiva” (MAC).

- Prevé la aplicación de cupos y de aranceles de hasta 10 % sobre el arancel externo común a las importaciones que produzcan daño a un determinado sector (cuando superan el 35 % de la producción local).
- El MERCOSUR había dejado ya de ser una unión aduanera para limitarse a ser un área de libre comercio. Este acuerdo ha acabado también con esa condición, convirtiéndolo ahora en una zona de comercio administrado.
- Los sectores que usarán esa protección representan menos del 3 % del PBI argentino.

- Pero del lado brasileño analizarán aplicar el MAC para restringir las compras de vinos, arroz y trigo argentinos.
- Los consumidores argentinos deberán pagar más caro los artículos bajo protección para subsidiar los márgenes comerciales de fabricantes ineficientes, que los producen a costos o calidades que no pueden competir con sus pares brasileños.
- Adicionalmente, al adoptar trabas comerciales se estimula la radicación de industrias en el mercado nacional más grande.

➢ Nuevo récord del oro.

- Alcanzó U$ 568,85 la onza troy en Nueva York, el precio más alto de los últimos 25 años.
- Acumula una suba de 10 % en 35 días.

➢ EEUU.

- La economía se expandió sólo 1,1 % en el cuarto trimestre, el menor crecimiento en los últimos cuatro años.
- Esta desaceleración se suma a otros indicadores preocupantes: el fin de la burbuja inmobiliaria, el crecimiento de los activos financieros por encima de los activos físicos y la suba del petróleo.